

MPH
Museo Patio Herreriano



Imagen de la película *L'Atalante*, Jean Vigo

MPH
Museo Patio Herreriano

CICLO DE CINE

Todo cambia si desvías un milímetro la mirada

Un ciclo cinematográfico de poetas y poesía
Comisariado por **Carlos Reviriego**
(Director de Programación de Filmoteca Española)

Todo cambia si desvías un milímetro la mirada

Un ciclo cinematográfico de poetas y poesía

Comisariado por **Carlos Reviriego**

(Director de Programación de Filmoteca Española)

El ciclo de películas de este año, comisariado por Carlos Reviriego, se abre con un programa de cine y poesía que se abre con un programa de cine y poesía que se abre con un programa de cine y poesía

Ante las películas de este ciclo, como sostiene el artista Joan Hernández Pijuan en uno de sus escritos, “todo puede cambiar en cuanto desvías un milímetro la mirada”. No porque sus imágenes se deban a la obsesión de un estilista ni a herméticas concepciones del espacio, sino porque el aliento poético que las recorre, su flujo emocional, se antoja tan fugaz como impercedero, tan mutable como intocable.

El cine y la poesía son artes muy próximas en cuanto comparten la cualidad de comunicar emociones intensas de modo rápido y sintético. Es decir, preciso. Huyendo de afectados sentimentalismos. Abrazando lo que dicen también los silencios y las entrelíneas. El cine es sobre todo alegoría visual. Esa precisión poética en los espacios y en el tiempo es la que, de forma abrumadora en ocasiones, nos proponen las imágenes de Vigo, de Ophüls, de Paradjanov, de Tanaka, de Val del Omar, de Kiarostami...

Este recorrido transversal, histórico y geográfico por los elocuentes versos del cine-poesía y por las vidas (imaginadas o no) de varios poetas, arranca en las vanguardias de entreguerras y culmina en el rigor plástico de Terence Davies y Jim Jarmusch, ambos haciendo poesía para mostrarnos la mente de dos poetas que miraban el mundo (como miran sus películas) no solo como si naciera en cada instante, sino como solo ellos podían verlo, ni un milímetro más allá o más acá de su desbordante sensibilidad para otorgarle una emoción irrepetible, sin trampas ni fisuras, donde la imagen se hace poesía y viceversa.

► **Miércoles, 12 de marzo**

L’Atalante

1934, Jean Vigo [89 min]

Un visionario y uno de los mayores poetas que ha tenido el cine, oprimido por la comercializada industria, al menos vivió y creó lo suficiente como para legarnos este monumento, esta evidencia de la “inspiración fílmica”. Es la historia de Juliette y Jean, una mujer que anhela la ciudad y un marinero de corazón inquieto que teme perder lo que no sabe retener. La belleza sin parangón de las imágenes acuáticas de *L’Atalante*, su trágica ternura, nos arrastran a un estado de asombro perpetuo, en un tiempo en que el artefacto cinematográfico era considerado, al decir de Jean Epstein, el vehículo de “un arte sobrenatural”. Todo fluye: el río, el barco, la pasión. Y al final, en el reencuentro, el agua susurra la verdad más simple: amar es aprender a navegar juntos.

► **Miércoles, 19 de marzo**

Tríptico elemental de España

José Val del Omar [3 cortometrajes, 64 min]

Acariño galaico (de barro) (1961, 1981-82, 1995)
Fuego en Castilla (1958-60)
Aguaespejo granadino (1953-55)

Cineasta, inventor, grafista, collagista... un artista indescriptible, pero sobre todo un poeta. La obra mayúscula de Val del Omar, los tres cortometrajes que forman su tríptico elemental, reúnen en sobrecogedoras imágenes –de Granada a Galicia pasando por Castilla– sus técnicas de diafonía, visión táctil y desbordamiento “apanorámico”. El lenguaje de una puesta en escena que rompe toda frontera conocida para congrega el festivo comportamiento folclórico, la admiración literaria tras los versos de Lorca, y la enajenación religiosa en el rostro de las esculturas en éxtasis de Juan de Juni o Alonso de Berruguete. Agua, fuego y sangre palpitan en el aire, como si la esencia misma de un pueblo se debatiera entre la herida y la esperanza. En ese vaivén elemental, España respira, eterna.

► **Miércoles, 26 de marzo**

Pechos eternos

1955, Kinuyo Tanaka [106 min]

Icónica actriz del cine clásico japonés (Mizoguchi, Naruse, Ozu...), Kinuyo Tanaka también fue una directora pionera en su país que, con seis películas en nueve años, abordó grandes temas desde la perspectiva feminista. En *Pechos eternos*, la vida de la poeta Fumiko Nakajo se despliega como un poema inacabado, donde cada latido es una lucha contra la sombra inminente de un cáncer de mama. La enfermedad merodea, silenciosa, pero no apaga su deseo de amar, de crear, de existir más allá del límite impuesto. La fragilidad del cuerpo se enfrenta a la eternidad del verso. Entre lo doméstico y lo sublime, su poesía se alza, indómita, como testimonio de una pasión que el dolor no doblega.

► **Miércoles, 2 de abril**

El placer

1952, Max Ophüls [97 min]

La extravagancia y la libertad de movimientos que definen el estilo flotante de Max Ophüls alcanzó su plenitud expresiva en este film basado en tres relatos de Guy de Maupassant. Tres historias unidas por una simetría en la que los espacios que transitan sus personajes –en salones de baile, en prostíbulos o en el taller de un artista– dibujan la melancolía y el esplendor de las mujeres que retrata. La vida gira como un vals interminable, donde el deseo y la ilusión se entrelazan en cada movimiento. El cine traducido en una estética emocional cuyo movimiento perpetuo es entendido como una expresión metafísica. No es casual que Godard pusiera fin a su filmografía con un maravilloso fragmento de esta película: un anciano enmascarado que cae exhausto en la pista de baile. Ophüls danza con la vida misma, recordándonos que, en su belleza pasajera, el placer es también una forma de eternidad

► **Miércoles, 9 de abril**

El color de la granada

1969, Sergei Paradjanov [79 min]

Un film cuyo esplendor visual no tiene parangón. Como anuncia su leyenda inicial, no intenta contar la vida de un poeta (el armenio Sayat Nova), sino recrear su mundo interior. El misticismo se funde con la carne, y el arte se convierte en rito. No hay narración. Solo cabe vaciarse de prejuicios y expectativas, dejar la lógica del relato a un lado y dejarnos seducir por las sensoriales imágenes que, en palabras de Martin Scorsese, representan la belleza más extrema que ha dado el cine. Una puesta en escena que a su modo funciona como un sueño, como metáforas y alegorías en expansión hacia el infinito y el ensimismamiento al mismo tiempo. Una experiencia artística de primer orden en la que Paradjanov pinta con luz y materia el misterio de existir.

CICLO DE CINE MUSEO PATIO HERRERIANO

MARZO–ABRIL 2025

► **Miércoles, 16 de abril**

A través de los olivos

1994, Abbas Kiarostami [103 min]

El viento se desliza entre los olivos como si la tierra misma recordara amores no correspondidos y promesas rotas. Hossein camina con la esperanza colgada del pecho, y a su lado, pero siempre distante, Tahereh avanza en un silencio que pesa más que las palabras. Entre ellos, el espacio se llena de gestos contenidos y miradas que no se cruzan. La cámara observa, paciente, como si esperara que la vida se revelara por sí sola. El iraní Kiarostami, en un juego sutil, como un poeta del tiempo, difumina los límites entre ficción y realidad. La vida se convierte en cine y el cine en vida, donde cada toma es un verso, una súplica, y el camino que recorren los amantes conforma una conmovedora oda al amor silencioso.

► **Miércoles, 23 de abril**

A Quiet Passion

2016, Terence Davies [125 min]

El tiempo se desliza lento en las habitaciones donde Emily Dickinson habita su soledad. Todo en su vida enclaustrada está atravesado por una luz sin forma, tan delicada como un suspiro, dibujando sombras que se alargan como pensamientos no pronunciados. Cada palabra, cada verso, arde en su interior con una pasión callada. Una pasión cuyo eco es eterno. El británico Terrence Davies, acaso el cineasta de la posmodernidad más elocuente con la belleza de la forma literaria, explora el dolor, la ironía y el deseo de la poeta Dickinson con una serenidad melancólica que captura la inevitable marcha del tiempo. Una existencia pequeña, dicen. Pero en el pulso de su poesía vibra un universo.

► **Miércoles, 30 de abril**

Paterson

2016, Jim Jarmusch [118 min]

Jarmusch nos recuerda que la poesía se respira en lo cotidiano: en el murmullo de un autobús avanzando por calles dormidas, en una caja de fósforos o en el vuelo de un pájaro. La ciudad de Paterson, New Jersey, es el hogar del poeta William Carlos Williams, y sirve como escenario y fuente de inspiración para el protagonista, un conductor de autobús llamado también Paterson. Es un poeta que comparte su vida y su amor con Laura, al ritmo pausado de una vida en pareja que no pide más. La poesía surge sin estridencias, revelando la belleza del instante. Aunque la película no es una adaptación directa del poema épico “Paterson” de Williams, comparte la idea de que “un hombre es una ciudad y para el poeta todas las ideas están en las cosas”. Quizá todo es poema.